

MIGRANTES MEXICANOS A ESTADOS UNIDOS: MERCADOS LABORALES Y REMESAS

*Salvador González Andrade
Rocío Rosas Vargas¹*

Introducción

En una economía débil el mercado laboral es incapaz de crear el nivel de empleos de calidad que demanda el crecimiento de la población. Una de las consecuencias de ello, es la emigración por motivo de búsqueda de mejores condiciones de vida. La emigración, a su vez, entre otros tiene dos efectos importantes: fuga de capital humano y envío de remesas. La primera, repercute en el nivel de producto alcanzado en la economía de origen (a la baja) y en el de la economía de destino (a la alza). A la vez la economía de origen recibe remesas que aumentan el ingreso de los hogares. Las remesas tienen efectos directos en la disminución de la pobreza, en el aumento en la demanda, ahorro e inversión, entre otros.

La migración internacional de mexicanos es un proceso histórico que cobra especial relevancia en la segunda mitad del siglo pasado. La migración documentada tiene sus orígenes en la contratación de cinco millones de trabajadores durante las dos etapas del programa bracero: 1917-1921 y 1942-1964 (Martin, 2008: 99). Posteriormente, a mediados de los 60's, a partir del término del programa bracero y de la persistencia de una demanda de fuerza de trabajo barata en el sector agropecuario de Estados Unidos, continua un fuerte impulso de migrantes indocumentados, casi exclusivamente de hombres.

En las dos últimas décadas la migración de mexicanos a Estados Unidos se ha incrementado en intensidad y magnitud, se han modificado las zonas de origen y destinos de los migrantes, a aumentado la diversificación en los sectores de ocupación y se han desgastado los mecanismos de circularidad de la migración laboral (Conapo, 2004; Lozano, 2000). Debido a la elevada tasa de crecimiento demográfico y a la insuficiente generación de

¹ González es Doctor en Economía, Profesor Investigador en el Departamento de Estudios Económicos de El Colegio de la Frontera Norte. Teléfono (664) 631 6300 ext. 3423; correo electrónico: salvador@colef.mx. Rosas es Doctora en Desarrollo Rural, Profesora Investigadora en la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, Departamento de Estudios Sociales, Sede Salvatierra, Guanajuato, correo electrónico atximba@yahoo.com.mx.

empleo se ha planteado que la migración contribuye a disminuir la tasa nacional de desempleo.

El objetivo del presente ensayo es analizar los patrones de ocupación de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, tanto en los lugares de origen como en los de destino; también se discute la relevancia de las remesas enviadas. La motivación principal del trabajo se sustenta en la hipótesis de que la migración internacional constituye una salida a la elevada tasa de desempleo nacional y a las condiciones laborales de desventaja que los migrantes tienen en México.

La metodología seguida es la siguiente. A partir de fuentes secundarias de información como la Encuesta sobre migración internacional en la frontera norte de México (Emif Norte)², de las estadísticas oficiales del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), del Banco de México, y de la *Current Population Survey* (CPS) se analizan los patrones de ocupación en México y en Estados Unidos de los migrantes mexicanos y la relevancia de las remesas enviadas.

Este documento está organizado de la manera siguiente. En el primer apartado se expone algunas características del mercado laboral mexicano. En el segundo apartado –con datos de la Emif Norte–, se discuten estadísticas de los migrantes³ en Estados Unidos: las características socioeconómicas y algunos datos de la permanencia en aquel país. En el tercer apartado se analizan estadísticas de los sectores de ocupación de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. En el cuarto apartado se discute la relevancia de las remesas. Termina con una serie de reflexiones finales.

² La Emif Norte es un conjunto de cuatro encuestas continuas, levantadas en 13 ciudades de la frontera norte de México y en seis aeropuertos del centro del país. La Emif Norte cuantifica los flujos migratorios de sur a norte y de norte a sur. Hace una distinción por origen y destino en cuatro tipos: los procedentes del sur con destino a la frontera norte (1) y los que se dirigen a Estados Unidos (1.1), los que se dirigen al sur provenientes de la frontera norte de México (2), los indocumentados que son devueltos por la patrulla fronteriza de Estados Unidos (3) y los que provienen de Estados Unidos (4). Adicionalmente en este flujo se distingue entre migrantes permanentes o residentes en Estados Unidos (4.1) y migrantes temporales o residentes en México (4.2). El análisis del presente trabajo se centra en los migrantes del sur con destino a Estados Unidos (1.1), (véase Segob *et al.*, 2007).

³ El flujo está compuesto por personas mayores de 15 años no nacidas en Estados Unidos, que no viven en la ciudad de aplicación de la entrevista, cuya estancia en Estados Unidos fue por motivo de trabajo, buscar trabajo, negocios o cambio de residencia (independientemente de la duración de su visita); o bien, por estudios, paseo o visita a familiares o amigos, pero con una estancia mayor de un mes en ese país (Emif Norte, varios años).

I. El mercado laboral mexicano

Como todo mercado, el mercado laboral tiene dos componentes: oferta y demanda. La oferta de empleo en México se puede medir tomando en cuenta las dimensiones cuantitativa y cualitativa. En el aspecto cuantitativo, un indicador adecuado es la población económicamente activa (PEA), es decir, la población de 14 años y más que se dedica a la producción de bienes y servicios (INEGI, 2009b). A su vez, el aspecto cualitativo se refiere a las calificaciones de la PEA, es decir, a los niveles de educación formal (grados y niveles escolares) e informales (habilidades y experiencias de trabajo adquiridas).

En educación formal, son nueve años la mediana de escolaridad de la PEA, y en el caso de la PEA rural todavía es más preocupante pues se ubica tres años abajo (datos al segundo trimestre de 2009, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)). Es decir, la mitad de la PEA tiene menos de ese número de años de estudio, en tanto que la otra mitad tiene más.

Por su parte, la demanda se compone del empleo formal generado en los sectores productivos. Así, la demanda de empleo formal esta en función del crecimiento del producto interno bruto (PIB), de la estructura sectorial –sectores intensivos y no intensivos en mano de obra– y del salario real.⁴

Algunos autores como Suversa y Martínez (2007) y el Journalmex (2009), entre otros, señalan que hay una débil vinculación entre las instituciones educativas y el sector productivo. Ellos plantean que la educación formal no siempre responde de manera adecuada a las necesidades o demandas de los empleadores, en quienes recae la responsabilidad última de capacitar en tareas específicas a sus empleados. Por tal motivo, el análisis siguiente solamente se centra en el aspecto cuantitativo.

1.1. La población económicamente activa y el empleo en México

La precariedad del mercado laboral mexicano se refleja en los bajos niveles de empleo formal y altos del informal, en salarios bajos, falta de seguridad social así como en un limitado acceso a la salud de los trabajadores.

⁴ Algunas de las transformaciones recientes en el mercado laboral mexicano -entre 1982 a 1999- son la precarización de los mercados laborales y “una atomización de la actividad económica nacional” (Meza, 2005). Entre los principales indicadores se encuentran: una reducción en el índice de sindicalización, el aumento en las tasas de informalidad, la disminución en la capacidad de compra de los salarios, el aumento en la desigualdad salarial, el incremento en los niveles de calificación de la mano de obra mexicana, el aumento en la participación laboral femenina, y el incremento sustancial en la emigración hacia Estados Unidos.

En el mercado laboral mexicano la oferta supera a la demanda. En el segundo trimestre del 2009 la población económicamente activa (PEA) eran 45 millones 709 mil 355 personas. Mientras que la PEA ocupada era de 43 millones 344 mil 281 trabajadores. Es decir, existían 2 millones 365 mil 74 trabajadores desempleados, los cuales representaban el 5.2% de la PEA. Los niveles de empleo formales estaban muy por debajo de dicha cifra.⁵ Según el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), en el año de 2008 los asegurados permanentes y eventuales ascendieron a solamente 18 millones 721 mil trabajadores, esos representan 43.3% de la PEA ocupada.

No obstante a que podría no existir equidad entre la productividad del trabajo y la retribución a los trabajadores (WEB, 2009). En general, los ingresos que percibe la población ocupada son bajos. Las cifras de la ENOE, al segundo trimestre de 2009, muestran que la distribución del ingreso de la población ocupada es muy desigual: 8.3% no percibió ingresos, 13% percibió hasta un salario mínimo, 22.2% percibió entre uno y dos salarios mínimos, 19.8% percibió entre dos y tres salarios mínimos, 17.8% entre tres y cinco salarios mínimos, 10.5% más de 5 salarios mínimos y, en el 8.3% no se especifica el nivel de ingresos.⁶

Los bajos niveles de empleo formal, así como la baja retribución al trabajo repercuten en una alta incidencia en los niveles de pobreza de la población mexicana. De acuerdo al Coneval (2008), en el periodo de 1996 a 2006 ha habido un lento desarrollo social que se refleja en que los niveles de pobreza se han reducido. No obstante lo anterior, en el año de 2006, 44.7 millones de personas vivían en pobreza. Dicho Consejo también señala que el crecimiento económico per cápita del país ha sido muy bajo, el empleo formal no ha crecido lo suficiente pero el informal lo ha hecho de manera importante, los salarios reales promedio prácticamente no han cambiado en 14 años y que un número importante de mexicanos no cuenta con acceso a la seguridad social.

⁵ El desempleo adopta formas que van más allá del desempleo abierto: 1) desempleo *friccional*, generado por el movimiento de gente entre regiones y trabajos que crea la fricción y el rápido encuentro entre empleadores y trabajadores; 2) desempleo *cíclico*, caracterizado por la baja demanda de trabajo nacida de la demanda contraída; y 3) desempleo *estructural*, atribuible a las diferentes habilidades que el mercado laboral exige respecto a las ofrecidas por los trabajadores, o por ubicarse trabajador y empleador en diferentes y distantes lugares que obstaculizan su traslado (Peralta 2007: 41 cita a Samuelson y Nordhaus). No obstante a que las estadísticas no distinguen esas formas, su análisis sirve para construir una mejor base para instrumentar políticas contra el desempleo, más allá de la sola promoción del crecimiento económico.

⁶ En 2005 y 2006 las retribuciones a la población ocupada, en promedio, fueron aún más desiguales: 9.3% no percibió ingresos, 13.8% percibió hasta un salario mínimo, 21.6% percibió entre uno y dos salarios mínimos, 20.8% percibió entre dos y tres salarios mínimos, 18% entre tres y cinco salarios mínimos, 11.1% más de 5 salarios mínimos y, en el 5.5% no se especifica el nivel de ingresos (INEGI, 2009b).

No obstante ello, en los últimos años ha habido una ligera mejora en seguridad social de los trabajadores. A principios de la década, en el cuarto trimestre de 2000, contaban con ese beneficio el 38.5% de la PEA ocupada que era de 38 millones 410 mil 24 personas. Y para el último trimestre de 2007 tenía seguridad social 42.3% de la PEA ocupada que apenas superó los 44 millones de trabajadores. En ese trimestre la tasa de desocupación era de 3.5% de la PEA, cuando en el último de 2000 fue de solamente 2.3%.

Debido a la recesión económica mundial, iniciada a finales de 2007, la actividad económica nacional se contrajo, en consecuencia ha habido una disminución tanto en la PEA ocupada como en los niveles de seguridad social de los trabajadores. Un dato revelador es que, en el segundo trimestre del 2009, la PEA desocupada fue de 5.2%, los cuales representan los mayores niveles de desempleo en lo que va de la década.⁷

Otro indicador de las debilidades mercado laboral mexicano son los elevados niveles de empleo informal.⁸ Al segundo trimestre de 2009, la población ocupada en el sector informal era de 12 millones 189 mil 449 trabajadores, esos representaban el 26.7% de la PEA. Dicha participación se ha mantenido regularmente a lo largo de los últimos 10 años –fue de 26.3% en el segundo trimestre del 2000, y alcanzó un máximo en el segundo del 2003, 28.1%–.

1.2. Competitividad del mercado laboral mexicano

De acuerdo al Foro Económico Mundial (World Economic Forum, WEF por sus siglas en inglés, 2009) cuando se evalúa la flexibilidad laboral, en los últimos años en México no se han registrado cambios importantes y se mantiene una rigidez en el mercado de trabajo. Entre los aspectos que ocasionan esa rigidez se ubican los costos onerosos que representan la integración del salario, las prestaciones sociales y los costos sobre nómina, lo que impide que haya movilidad laboral.⁹ Dichos factores influyen para que en cuanto a la competitividad

⁷ La actual crisis económica mundial tiene efectos desiguales en empleo e ingreso en los hogares mexicanos. “Según la ENOE del primer trimestre de 2008 al primer trimestre de 2009, se perdieron alrededor de 583 mil empleos de la gente que ganaba más de cinco salarios mínimos, y también se cerraron un millón 70 mil empleos de la gente que ganaba entre dos y cinco salarios mínimos. Mientras que en compensación a dichos cierres sólo se crearon un millón 253 mil empleos de menos de dos salarios mínimos. La pérdida en la calidad del empleo también debería ser una preocupación gubernamental.” (González, 2009b: 5).

⁸ La ocupación en el sector informal es “Todo trabajo que se desempeña en una unidad económica no constituida en sociedad que opera a partir de los recursos de los hogares, y que no lleva un registro contable de su actividad, independientemente de las condiciones de trabajo que se tengan” (INEGI, 2009b).

⁹ En flexibilidad en la determinación del salario ocupa el lugar 72, en costos no laborales 89, en rigidez del mercado laboral 99, por prácticas de contratación y despido 99, por costos de despidos 81, por relación entre

del mercado laboral mexicano, este ocupe el lugar 110 de 134 economías evaluadas por el citado foro (Martínez, 2009).¹⁰

Los bajos salarios y la desigualdad salarial son característicos en el mercado laboral mexicano. El ingreso por hora en México apenas ha estado por arriba de dos dólares en los últimos cinco años. De 2.2 en enero de 2005 a 2.1 dólares por hora en junio de 2009, en ese periodo se registró un valor máximo de 2.8 dólares por hora en agosto de 2008. Al comparar esas cifras con la de sus principales socios comerciales encontramos que el sector manufacturero mexicano muestra una pequeña competitividad en salario respecto al caso chileno (de sólo siete centavos), y una enorme competitividad respecto a Estados Unidos (cerca de cinco veces inferior). En Chile el salario era de 2.1 dólares por hora en enero de 2005 y para junio de 2009 era de 2.8 dólares por hora. En Estados Unidos, el principal socio comercial de México, ha aumentado de 9.1 dólares por hora en enero de 2005 a 10 dólares por hora en abril de 2009. Por su parte, en Francia de 9.1 euros por hora en enero de 2005 aumentó a 10.5 euros por hora en diciembre de 2008.

De acuerdo a la ENOE, con datos al segundo trimestre de 2009, en promedio el ingreso de la población ocupada es 30 pesos por hora trabajada. Mientras que en las áreas rurales es de sólo 19.4 pesos. A su vez, la mediana de la población ocupada es de 20 pesos por hora trabajada y en las áreas rurales es de 14.3 pesos por hora trabajada. Ambos valores indican una distribución asimétrica o desigual en los ingresos de la población ocupada.

A su vez, la productividad de la mano de obra en el sector manufacturero mexicano es inferior a la de sus socios comerciales. La productividad por hora trabajada en México apenas ha estado por arriba de los cien dólares en los últimos cinco años, de 102 dólares por hora en enero de 2005 aumentó a 104 en junio de 2009 –aunque en enero de 2008 alcanzó un máximo de 115.4 dólares por hora– con datos desestacionalizados y con base 2003. En Estados Unidos la productividad en manufacturas aumentó de 106.7 dólares por hora en enero de 2005 a 115.6 en junio de 2009. En Canadá se ha mantenido pues de 109.7 dólares por hora en enero de 2005 pasó a 106.8 en mayo de 2009. Por su parte, en Japón

productividad y salario 70, por *management* 76, y por el nivel de participación femenina en la fuerza de trabajo está en el lugar 115. Por lo que el WEF afirma que los sueldos no están integrados a la productividad y esto se refleja en el momento que las remuneraciones crecen, pero no lo hacen a la par que la productividad de los distintos sectores (WEF, 2009).

¹⁰ De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), México, junto con Bolivia, El Salvador, Honduras, Paraguay y Uruguay, son de los países de América Latina con mayores rezagos en cuanto a reforma laboral (Barrera, 2003: xii; y, Samaniego, 2000).

disminuyó de 106.0 dólares por hora en enero de 2005 a 85.5 en abril de 2009 (INEGI, 2009c).

Por otra parte, Peralta afirma que el ala liberal del pensamiento económico pregona la flexibilidad laboral en dos versiones: neoclásica y tecnológica. La primera propone la individualización de las relaciones laborales, se postula: la no intervención del Estado; que cada trabajador negocie, libre e individualmente con el empleador la venta de su fuerza de trabajo; la eliminación de la legislación del trabajo y sustituirla con el derecho civil; y, evitar los sindicatos y organizaciones colectivas similares. La idea básica es que la libre contratación reduce salarios y promueve ganancias, inversión y empleo, para que al final mejoren los salarios por el crecimiento productivo que las primeras medidas provocarían. Por su parte, “la versión tecnológica de la flexibilización laboral establece que la innovación modifica los sistemas productivos y la organización, así que se requiere de una adaptación legislativa que respete los derechos fundamentales” (Peralta, 2007: 175-6). En este orden de ideas, Covarrubias (1992), de manera operativa, plantea que la flexibilidad laboral se define como “la adecuación gerencial del empleo, del uso de la fuerza de trabajo y del salario a las necesidades cotidianas de la producción de manera ágil y variable”.¹¹

Las reformas de flexibilización a las normas laborales no siempre reflejan los efectos benéficos esperados en el mercado laboral como lo sugiere la teoría. En países de América Latina, como Argentina, donde se han introducido amplias reformas persisten altas tasas de desempleo. En dicho país, en 2002 la tasa de desempleo urbano se ubicó arriba del 20% (Barrera, 2003: 20).

Por nuestra parte, consideramos que en el mercado laboral mexicano la flexibilidad se va dando de uno u otro modo en menoscabo del empleo e ingresos de los trabajadores. A la debilidad de la estructura económica nacional para generar empleo de calidad se suma un marco regulatorio laboral que busca defender los magros derechos laborales ganados a través de décadas de lucha. Ambos factores repercuten en dos de los principales indicadores que muestran la precariedad en el mercado laboral: existe un elevado nivel de trabajadores (56.7%) que no cuentan con seguridad social. En segundo lugar, un alto

¹¹ Algunos países desarrollados están a la vanguardia en cuanto a flexibilidad en el mercado laboral. Alemania, la tercera potencia económica mundial, ha incrementado de manera significativa la flexibilidad de los salarios y las condiciones de empleo. El 19 de junio de 2007, los representantes políticos de ese país establecieron un compromiso que permite la introducción de salarios mínimos sectoriales, calculados mediante acuerdos entre empleados y las empresas (Cruz, 2008: 81).

número de trabajadores carece de acceso a la salud (63.9%), pues sólo uno de tres trabajadores tiene acceso a dicho servicio (cifras al cuarto trimestre del 2008 y al segundo de 2009 según el IMSS y la ENOE).¹²

No obstante lo anterior, el rezago en mercado laboral en México, es decir, los efectos del menor empleo son el aumento de la informalidad, la migración, el “*outsourcing*”¹³ y el empleo eventual.

II. Migración internacional de mexicanos

Este apartado inicia con una breve reflexión teórica de la migración. Posteriormente, con información del INEGI, el Banco de México, la *Current Population Survey* (CPS) y de la Encuesta sobre migración en la frontera norte de México, se discuten algunas estadísticas de la migración de mexicanos, los sectores de ocupación, en el origen y en el destino, así como también el volumen de las remesas enviadas.

2.1. Breve contexto teórico de la migración

La migración internacional es el movimiento que realizan las personas de un país a otro y que implica un cambio de su residencia habitual en un intervalo de tiempo determinado.¹⁴ La migración internacional es un fenómeno muy complejo que implica un cruce de las fronteras de un país. Existen diversas teorías, modelos y autores que explican las causas de la migración.¹⁵ Algunas de las discusiones recientes las presentan la CEPAL (2002) y Mora (2008), entre otros autores, quienes indican que la globalización y una de sus mayores

¹² La flexibilidad de los derechos laborales es uno de los puntos en los cuales se ha enfocado el debate entre académicos especialistas en materia laboral, el sector empresarial, los partidos políticos, las organizaciones sindicales independientes y corporativas. Una discusión formal de la problemática y de los desafíos que enfrenta el mercado de trabajo en México la presentan Samaniego (2000), Barrera (2003), Garza (2003), Pérez (2008) y Esquivel (2009), entre otros autores. Los citados autores, entre otros planteamientos analizan las propuestas y demandas del sector empresarial, las propuestas de los congresistas y de los representantes de los trabajadores, así como las propuestas concretas de reformas laborales de las administraciones de Zedillo, Fox y Calderón.

¹³ En un contexto de globalización de mercados, las empresas deben dedicarse a innovar y a concentrar sus recursos en el negocio principal. Por ello el *outsourcing* ofrece una solución óptima. El *outsourcing* es un término creado en 1980 para describir la creciente tendencia de grandes compañías que estaban transfiriendo sus sistemas de información a proveedores. En 1998, el *outsourcing* alcanzó una cifra de negocio a nivel mundial de cien mil millones de dólares. De acuerdo con estudios recientes, esta cantidad se disparará hasta 282 mil millones de dólares (Fernández, 2009).

¹⁴ “Los migrantes internacionales o emigración internacional es la acción mediante la cual una persona deja de residir en la República Mexicana para establecer su residencia habitual en otro país” (INEGI, 2009).

¹⁵ González (2009) en una breve aproximación teórica de la migración internacional, expone algunos de los argumentos de autores como: Ernest-George Ravenstein, 1885; Fei y Ranis, 1961; Todaro, 1976; Stark y Bloom, 1985; entre otros. Se debe tener presente que las diversas teorías para entender los procesos migratorios internacionales postulan mecanismos causales que operan en niveles de análisis ampliamente divergentes (Massey *et. al.*, 2000).

consecuencias, la universalización del capitalismo, como generadora de una creciente movilidad laboral en busca de mayores retornos, en torno a “ciudades globales” caracterizadas por el desarrollo de actividades financieras, de servicios y de producción de tecnología las cuales requieren de mano de obra barata proveniente de ciudades periféricas (Portes, 2005 y Sassen, 2003). Por su parte, Suárez y Zapata (2007) plantean algunos de los problemas que ha traído el nuevo modelo globalizador: “1). Se habla que fomenta el desarrollo pero no lo genera en sentido amplio; 2) la racionalidad que propone es mecanicista ya que no se puede erradicar la pobreza a partir de la liberalización del mercado del que los pobres están marginados; 3) los mercados son restringidos...”.

Cabe resaltar que las presiones y costes de la migración están profundamente influenciados por las leyes vigentes en los países de destino, y que durante los últimos años las leyes que se ocupan de los migrantes han cambiado fundamentalmente en casi todos los países desarrollados de destino.

La escasez de un empleo adecuado y las deficientes condiciones de vida en los países subdesarrollados, han intensificado el fenómeno de la migración internacional. Las personas se desplazan hacia los países desarrollados dejando atrás su lugar de origen en busca de mejores oportunidades de empleo y salarios. Este fenómeno repercute no sólo en los mercados laborales de los países receptores, sino que también tiene efectos sobre los países de origen a través del envío de remesas.

En la actualidad, son diferentes las causas que originan los movimientos migratorios modificándose y adaptándose a las necesidades presentes del ser humano. Entre otras, la revolución industrial, el proceso de urbanización, las guerras, las privaciones de derechos humanos, las catástrofes ecológicas y la pobreza. En este sentido, la migración internacional no es un fenómeno exclusivamente económico y que tiene consecuencias sociales, socioculturales y económicas.

Particularmente, en las últimas dos décadas los flujos migratorios en México se han intensificado sobremanera, evidenciando condiciones económicas y sociales precarias que provocan la inexorable fuga de capital humano.

2.2. Estadísticas de la migración de mexicanos

A nivel mundial México es uno de los países con los mayores niveles de migración¹⁶ de ahí proviene la gran relevancia que tienen los flujos migratorios por el volumen de las remesas que envían, como se verá en este documento más adelante. De acuerdo con el INEGI, en el período de 2000 a 2005 la migración neta anual fue negativa. Es decir, el saldo entre la población inmigrante¹⁷ y la migrante fue que anualmente salieron del país 400 mil personas.

Debido a la vecindad geográfica con Estados Unidos, así como a las oportunidades que representa ese mercado de trabajo, los flujos migratorios internacionales de mexicanos se orientan fundamentalmente a dicho país. Entre enero de 1995 y febrero de 2000 97.1% de los migrantes mexicanos se dirigieron a Estados Unidos y el resto a otros países (INEGI, 2009). En ese período, la población emigrante, temporales y permanentes, de México con destino a Estados Unidos fue de un millón 569 mil 157 personas, de las cuales 75.3% eran hombres. Lo que equivale a un índice de masculinidad de 305 hombres por cada 100 mujeres.

A nivel nacional, en el año 2000, el porcentaje de población emigrante a Estados Unidos fue 1.6%. En cuanto a la participación por género la tasa de emigración masculina (2.5%) fue tres veces superior a la tasa de emigración femenina (0.8%) (INEGI, 2000).

Por su parte, en el mismo año, la población emigrante de retorno de Estados Unidos fue de 260 mil 650 personas.¹⁸ Nuevamente la participación masculina era mayoritaria (78%).

La población nacida en México residente en Estados Unidos, en el año 2000, eran 8 millones 527 mil personas, las cuales representaban 8.7% de la población nacida en México. En ese año, las mujeres representaban 46.1% de los mexicanos residentes en Estados Unidos, es decir, el índice de masculinidad se ubicó en 116.9 hombres por cada 100 mujeres.

De acuerdo a la *Current Population Survey* (CPS) de la oficina del censo de Estados Unidos se observa, que si bien ya a mediados de los años ochenta se visualizaba un fortalecimiento

¹⁶ Por ejemplo, en los países de la OCDE, en el período 2004/2005 México contribuyó con el 11.2% del total de los migrantes (Dayton-Johnson, 2008: 5).

¹⁷ En el 2000 la población nacida en otro país residiendo en México era de 492 mil 617 personas, esas representaban 0.5% de la población nacional. La participación por género era muy pareja pues 49.4% eran mujeres y el índice de masculinidad era de 102.5 hombres por cada cien mujeres (INEGI, 2009).

¹⁸ Se refiere sólo a quienes habían emigrado previamente dentro del período de enero de 1995 a febrero de 2000 y que en el momento del censo se encontraban residiendo en territorio nacional (INEGI, 2009).

de la presencia femenina en el flujo migratorio mexicano, no es hasta la década de los noventa y los primeros años del 2000 cuando su número comienza casi a duplicarse año a año. Ello a pesar del endurecimiento de las leyes y medidas de control fronterizo implementadas por el gobierno estadounidense.¹⁹ La CPS de 2005 por ejemplo, estimó en alrededor de 4.9 millones el número de mujeres mexicanas que viven en Estados Unidos, las cuales representaban 44.6% del *stock* de mexicanos asentados en ese país. Según dicha fuente, 19.3 % de ellas había llegado antes de 1980; 20.4% entre 1980 y 1989; 35.6% entre 1990 y 1999, y 24.7% entre 2000 y 2005. En suma, en el período comprendido entre 1980 y 2005, la proporción de mujeres mexicanas radicadas en Estados Unidos casi se multiplicó por cuatro.

2.2.1. Migración de mexicanos a los Estados Unidos

Una de las principales consecuencias de las debilidades económicas del país es la emigración de capital humano. La emigración tiene efectos positivos para la economía receptora y efectos negativos en la economía expulsora por lo que deja de producirse.

“La debilidad de la producción del país de origen motiva la emigración, lo cual reduce la presión social en una perspectiva de corto plazo, pero en términos productivos conlleva a una pérdida de capital humano y por ende una reducción del producto potencial, que contrasta con la ganancia que el país huésped adquiere al beneficiarse del incremento en su capital humano, lo cual genera un mayor nivel de producción.” (Ruiz, 2007: 18).

Los Estados Unidos son el principal destino de la emigración de mexicanos, por lo que bien cabe hacerse la pregunta ¿Cuál es el producto ganado por Estados Unidos como efecto de la migración mexicana?. Para el año 2003, Ruiz (2007: 22-23) estima en 11 millones 151 mil mexicanos en la PEA estadounidense los cuales generan un producto de 889 millones 979 miles de dólares, esos representaron 8.1 del PIB de Estados Unidos. En ese año, las remesas enviadas hacia México fueron 13 millones 266 mil dólares, por lo que la contribución neta al PIB de Estados Unidos representó 8.0% lo generado por mexicanos. Por su parte, el producto perdido por México debido a la emigración a Estados Unidos fue de 171 millones 959 miles de dólares, los cuales representaron 27.4% del PIB de 2003,

¹⁹ Massey *et al.* (2002), entre otros autores, han documentado que el endurecimiento de las leyes y controles migratorios por parte del gobierno estadounidense, así como la militarización de la frontera México-Estados Unidos ha provocado un descenso en la circularidad y movilidad migratoria a favor de estancias más prolongadas y un mayor asentamiento de los migrantes mexicanos en Estados Unidos.

considerando las remesas recibidas en ese año la pérdida neta fue de 25.3% del PIB de 2003.

De acuerdo a las cifras de la Encuesta sobre migración en la frontera norte de México (Emif Norte) los migrantes procedentes del sur con destino a Estados Unidos fueron 460 mil 550 mexicanos que emigraron a Estados Unidos por razones laborales²⁰ –en promedio anual durante el periodo de 2000 a 2006–.²¹ La migración fundamentalmente es masculina (84.8%).

Debido a las oportunidades de trabajo que ofrecen, a la vecindad geográfica que representan y porque en ellos existen redes sociales, son tres los estados de destino preferidos por los migrantes: California (30.4%), Texas (18.6%) y Arizona (16.1%), pero también abarcan al resto de los estados de la Unión Americana.

El 68.5% de los migrantes carece de experiencia migratoria previa a los Estados Unidos, solamente 23.3% afirma tener experiencia. Ello indica que se han incorporado nuevas generaciones al proceso migratorio.

Alrededor de 40% tienen documentos para cruzar a Estados Unidos, mientras que sólo 17.6% afirma tener documentos para trabajar en ese país. No obstante a ello, la principal razón de emigrar a Estados Unidos es por motivos de trabajo (75.3%), pero también existen redes sociales importantes. El 16.8% emigran para reunirse con amigos o familiares o por motivos de paseo.

La insuficiente creación de empleo de calidad en México ha contribuido para que prácticamente en todos los estados emigren mexicanos en busca de un empleo mejor remunerado. Destaca que, de una migración tradicionalmente de origen rural, cada vez es mayor la participación de comunidades urbanas (54.6%).

A los estados que tradicionalmente han tenido una vocación migratoria, cuyos antecedentes se remontan al programa bracero, se han unido prácticamente todos los estados de la

²⁰ No se considera a los residentes en los estados de la frontera norte. Es decir, a los transmigrantes o *commuters*, personas que viven en la franja fronteriza entre México y Estados Unidos y que diariamente se desplazan de uno a otro país por motivos laborales.

²¹ La Emif Norte también estima que anualmente emigraron 151 mil 436 personas por razones diferentes a las laborales tales como: reunirse con amigos o familiares, paseo, negocios y compras, entre otras razones.

República Mexicana. Según las cifras de la Emif Norte en el periodo de 2000 a 2006 persiste una importante contribución en el número de migrantes a Estados Unidos de Guanajuato (13%), Michoacán (10.2%) y Jalisco (6.1%). Pero también se han sumado Sonora (9.2%), Chiapas (7.3%), Veracruz (4.8%), Oaxaca (4.7%), Sinaloa (4.5%), México (4.1%) y Guerrero (3.4%), entre otros.

2.2.1. Condición de actividad y características laborales de los migrantes

De acuerdo con los datos de la Emif Norte, en promedio en el periodo de 2000 a 2006, de los migrantes mexicanos provenientes del interior del país con destino a Estados Unidos, el 74.6% era población económicamente activa (PEA). Un alto porcentaje de ellos estaban ocupados al momento de emigrar (64.8%) mientras que solo 9.8% estaban desocupados. Es decir, no necesariamente emigran por falta de empleo, sino porque los ingresos que perciben son bajos.

Los migrantes son fundamentalmente jóvenes en edad productiva, pues 74.3% tenían entre 15 y 39 años, y el resto tenía 40 o más años de edad. El 61.4% ocupan el papel de jefes de hogar, 28.1% son hijos, y 7.7% se identifican como cónyuge. Este último grupo podría estar emigrando por motivos de reunificación con la pareja en Estados Unidos. De hecho, del total de los migrantes 64.1% están casados o en unión libre, 31.6% son solteros, 2.4% están separados o divorciados y 1.7% son viudos.

En cuanto al nivel educativo de los migrantes se observa que 39.8% tiene primaria incompleta o completa, 34.2% tiene secundaria incompleta o completa, 12.5% tiene bachillerato incompleto o completo, y sólo 7.8% tiene algún grado de licenciatura o más. Por otra parte, sólo 5.7% no tiene escolaridad y 4.3% son analfabetas.²²

Arriba se mencionó que 64.8% de los migrantes tenían trabajo antes de emigrar. El sector de ocupación de los migrantes fundamentalmente es el agropecuario (45.9%), pero también participaban en los servicios (17.7%), la construcción (14.9%), el comercio (11.7%) y en las manufacturas (9.6%).

²² Por su parte, en la población nacional de 15 años o más, según el conteo 2005 del INEGI, los niveles de instrucción son como sigue: 32.2% tiene primaria incompleta o completa, 28.5% tiene secundaria incompleta o completa, 15.3% tiene bachillerato incompleto o completo, y 13.6% tiene algún grado de licenciatura o más. Por otra parte, sólo 8.4% no tiene escolaridad.

Existe cierta similitud entre la participación por sectores y la ocupación realizada previa a la migración, pues 45.9% eran trabajadores agropecuarios, 14.6% laboraban en la construcción, 12.5% en la industria, 10.2%, eran profesionistas, técnicos o personal administrativo, 8.4% eran comerciantes y 8.4% trabajaban en servicios.

Un indicador de las condiciones laborales es la posición en la ocupación. Es decir, la población ocupada, en el trabajo desempeñado previo a la migración, se clasifica en categorías según su relación con los medios de producción y con la propiedad de los bienes y servicios generados en el desempeño de su trabajo. En este sentido, y de acuerdo con las estadísticas de la Emif Norte: 66.6% recibían un sueldo fijo, 15.5% eran trabajadores por su cuenta, 11.8% trabajaban a destajo por obra, 2.3% eran patronos, 3% realizaban trabajos familiares que no recibían pago y 0.7% en otros.

Los migrantes cuentan con empleo en los lugares de origen, pero los niveles de ingreso que obtienen son inferiores a los que percibe la población ocupada a nivel nacional. Arriba se indicó que sólo 14.1% de la PEA de los migrantes estaban desocupados y que el 64.8% tenían trabajo. De los migrantes ocupados cerca de la mitad (49%) recibían hasta dos salarios mínimos, en tanto que otro 4.9% no tenían ingreso; 17.6% de los migrantes percibían más de dos y hasta tres salarios mínimos, 8.1% percibían más de tres y hasta cinco salarios mínimos, solamente 8.5% percibían más de cinco salarios mínimos y, en el 11.7% no se especifica el nivel de ingresos.^{23,24}

Los datos anteriores muestran que la emigración no es en sí misma una salida al desempleo, sino más bien una consecuencia de un débil mercado laboral mexicano. En dos sentidos, un limitado crecimiento económico que depende en buena medida del crecimiento de la economía mundial (debido a la globalización) en particular del desempeño de la economía de Estados Unidos con quien México tiene más del ochenta por ciento del comercio

²³ A nivel nacional, en 2005 y 2006 el 3.6% de la PEA estaba desocupada y las retribuciones a la población ocupada, en promedio, fueron: 9.3% no percibió ingresos, 35.4% percibió hasta dos salarios mínimos, 20.8% percibió entre dos y tres salarios mínimos, 18% entre tres y cinco salarios mínimos, 11.1% más de 5 salarios mínimos y, en el 5.5% no se especifica el nivel de ingresos (INEGI, 2009b).

²⁴ Por supuesto, también existen diferencias salariales a nivel local. Meza (2005b) analiza la desigualdad salarial en México en los mercados laborales locales en el periodo de 1988 a 1999, encuentra que el aumento en la desigualdad salarial nacional se concentra en algunas ciudades del centro y sur del país, mientras que en el norte se observan disminuciones de las desigualdades.

exterior.²⁵ En segundo lugar, a un limitado empuje en la actividad mediante el aprovechamiento de las vocaciones y fortalezas regionales y mediante la superación de las debilidades. En suma, ambos factores reflejan la falta de una política de empleo con calidad.

La precariedad en el mercado laboral mexicano se refleja en las condiciones de trabajo de los migrantes. Entre otros, destacan los siguientes factores: empleos temporales característicos en el sector agropecuario, bajos ingresos, falta de seguridad social, así como también el limitado acceso a los servicios de salud. Dichos factores son algunas de las causas que provocan un elevado flujo de migrantes mexicanos, quienes buscan una mejor oportunidad de trabajo en los Estados Unidos.

III. Sectores de ocupación en los migrantes en Estados Unidos

Los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos tienen una importante participación económica, pues contribuyen con 4.9% de la fuerza de trabajo en ese país –datos de la CPS al bimestre de octubre y noviembre de 2008, en pleno contexto de recesión de la actividad económica–.²⁶

En los últimos años los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos han diversificado sus opciones de ocupación. No obstante a ello, se concentran principalmente en sectores que demandan mano de obra menos calificada, en “trabajos manuales”, en trabajos que requieren mayor esfuerzo físico, y en general continúan laborando en puestos de menor remuneración (Lozano, 2000). Así se observa que los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos participan con 15.8% de la fuerza de trabajo del sector primario de ese país. A la vez, en el sector industrial los inmigrantes mexicanos aportan 9.2% del trabajo total de los Estados Unidos. Ese sector se compone de los subsectores de la construcción, donde los inmigrantes mexicanos participan con 12.9% del trabajo, y en las manufacturas con 7.3% de la fuerza de trabajo total de los Estados Unidos. En contraparte, en el sector servicios contribuyen con solamente 3.5% de la fuerza de trabajo de Estados Unidos (Banxico, 2009a: 5).

²⁵ En el periodo del Tratado de Libre Comercio, es decir de 1994 a la fecha, el 86% de las exportaciones de México tienen como destino los Estados Unidos y las importaciones provenientes de ese país representan alrededor del 64% del total (Banxico, 2009b).

²⁶ La CPS también indica que los inmigrantes mexicanos representaron el 6% de los desempleados en Estados Unidos en el mismo período.

Con relación a los patrones de ocupación, el cuadro 1 muestra las enormes discrepancias que existen entre los inmigrantes mexicanos y la fuerza laboral total de Estados Unidos. En el sector primario de Estados Unidos se ubica sólo 1.5% de la fuerza laboral total mientras que los trabajadores inmigrantes mexicanos tienen una participación tres veces superior. En el sector industrial existe una relación aproximada de dos a uno. Dentro de ese, destaca la participación de los inmigrantes mexicanos en el subsector de la construcción pues existe una relación cerca de tres veces superior, pues por cada trabajador estadounidense hay 2.7 inmigrantes mexicanos. En el subsector de manufacturas los inmigrantes mexicanos también tienen una participación superior, existe una relación aproximada de 1.5 a uno. En contraparte, el sector servicios concentra cerca de cuatro quintas partes de la fuerza laboral total de Estados Unidos (78.8%), mientras que en el caso de los inmigrantes mexicanos cerca de seis de diez participan en dicho sector (57.5%).

Cuadro 1. Distribución sectorial de los inmigrantes mexicanos en la fuerza de trabajo de Estados Unidos, por cientos, Octubre-Noviembre de 2008

Sector	Inmigrantes Mexicanos	Fuerza laboral total
Primario	4.9	1.5
Industrial	37.6	19.7
Construcción	20.2	7.5
Manufacturas	16.3	10.8
Servicios	57.5	78.8
S U M A:	100.0	100.0

Fuente: Banxico, 2009a: 5. Con datos de la CPS (2008).

En lo que se refiere a la participación por género en los sectores económicos, es evidente que las mujeres migrantes tienen una mayor participación en algunas de las actividades menos remuneradas del sector servicios. De acuerdo con González (2009) dos quintas partes de las mujeres migrantes temporales en Estados Unidos trabajan en uno de los nichos laborales considerado femenino, los servicios domésticos, ya que son trabajos donde

su experiencia doméstica les permite desempeñarse y que refuerzan su rol de género. En general, las migrantes temporales perciben un ingreso alrededor de 19% inferior al de los hombres, situación que también sucede en el país de origen.

IV. Volumen de las remesas

La migración de mexicanos a Estados Unidos tiene dos efectos principales. Por un lado, representa una fuga de capital humano, ya discutido previamente, y por el otro, están las remesas que envían los migrantes. Las remesas contribuyen en el desarrollo económico nacional y en la disminución de los niveles de pobreza,²⁷ sobre todo teniendo en cuenta que también son utilizadas para costear la educación y servicios de salud de las familias de los migrantes (Lozano, 2000; IME, 2007).

Las remesas que envían los migrantes mexicanos son un recurso fundamental para el sustento económico de miles de hogares mexicanos, ya que “tienen un impacto significativo en los ingresos de los grupos domésticos que participan en el proceso migratorio y que contribuyen a elevar el nivel de vida de sus miembros y a la vez, desempeñan un importante papel para favorecer la disminución de la pobreza y hasta contribuir a desarrollar obras de infraestructura social en las comunidades, sustituyendo así la propia obligación y responsabilidad del gobierno” (Suárez y Zapata: 2007: 22).

De acuerdo con datos del XII Censo General de Población y Vivienda, en el año 2000, uno de cada 17 hogares mexicanos, es decir, 1.4 millones de hogares y 5.6 millones de personas, recibieron remesas del exterior. Para estos hogares las remesas son un factor determinante, dado que, en promedio, representan casi la mitad del ingreso corriente disponible (46.9%). Según dicha fuente para uno de cada cinco hogares receptores las remesas son la única fuente de ingresos.

Los ingresos por remesas contribuyen al desarrollo de la actividad económica regional y nacional a través de los multiplicadores directos e indirectos derivados de la demanda de

²⁷ No todas las remesas llegan a familias en pobreza, pero éstas contribuyen a que la pobreza sea menor. Las remesas han crecido 405.5% en las familias en pobreza alimentaria en áreas rurales entre 1992 y 2006. Las remesas se han convertido en una fuente importante de ingreso para muchas familias en México. De acuerdo con las estimaciones de pobreza alimentaria para el año 2006, si en ese año no hubiera habido flujo de remesas en el país, la pobreza alimentaria hubiera sido de 15.9%, en vez de 13.8% a nivel nacional. Esto representa aproximadamente una disminución de 2.3 millones de personas en ese año (Coneval, 2008: 33). Entre 1992 y 2006 la participación de las remesas en el ingreso total per cápita en los hogares rurales en pobreza alimentaria aumentó en 20.6%.

bienes y servicios, de la inversión productiva, del desarrollo de infraestructura social, de la construcción de viviendas, entre otros usos de las mismas.²⁸ Las estadísticas sobre remesas son amplias, pero difieren según las fuentes de información, sobre todo por la informalidad que está detrás de estos movimientos.

Sin embargo, el envío de remesas por sí mismo no es detonador de desarrollo en las localidades de origen de los migrantes. Para ello deben existir otras condiciones que favorezcan la inversión de remesas en proyectos productivos. La situación económica de las familias de los migrantes incide en los usos de las remesas; si ellas tienen condiciones precarias las remesas serán usadas solamente para la subsistencia familiar (Suárez y Zapata, 2004; Lozano, 2000). Algunos estudios señalan que para que las remesas sean usadas en la construcción de vivienda, las mujeres jefas de hogar (quienes recibían las remesas) deben tener un empleo remunerado para que "...las remesas puedan ser utilizadas íntegramente en la adquisición de vivienda" (Peña y Santa Ana, 2004: 101).

Las remesas que envían los migrantes mexicanos tienen una importante participación en el desarrollo económico nacional, aun cuando principalmente son usadas para la subsistencia, ya que tienen un importante efecto multiplicador en la economía de las regiones donde son gastadas. De acuerdo al Banco de México (2009) en 2008 ingresaron al país 25,137.4 millones de dólares (mdd) como remesas enviadas por los mexicanos en el extranjero. Destacan dos hechos relevantes, el primero es que en ese año las remesas familiares representaron 2.29% del producto interno bruto. En segundo lugar, las remesas familiares son el segundo rubro de ingresos en moneda extranjera, sólo se ubican después de los hidrocarburos, de hecho son el 58% de las exportaciones petroleras del país y superan a la inversión extranjera directa que en 2008 se ubicó en los 21,949.5 mdd y a los ingresos por turismo que tan sólo alcanzaron los 4,763.16 mdd en el mismo año.

A partir de una revisión histórica de las cifras se observa que en los últimos dos decenios las remesas familiares registraron aumentos considerables. Desde 1995 a 2008 el flujo de

²⁸ Según el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, con datos a diciembre del 2005 de tres encuestas del Banco de México, el principal uso de las remesas es la manutención (86.4%), pero también se emplean en educación (6.3%), en mejora a inmuebles (3.2%) y en mucha menor cuantía en pequeñas operaciones comerciales (0.4%), mejoras a la comunidad (0.2%) y otros (3.5%), (IME, 2007: 13 y 17).

remesas hacia México ha incrementado un 584.4%,²⁹ pues en el primer año las remesas familiares ascendieron a 3,672.71 millones de dólares (mdd).

El incremento en las remesas familiares además de reflejar una mayor participación de los mexicanos en los flujos migratorios internacionales también se explica por el hecho de que el Banco de México ha realizado precisiones y ajustes en la contabilidad de las mismas. Algunos de los cambios más recientes son que a partir del año 2000 se realiza una mejor cobertura y en 2002 se establece una regulación más amplia del concepto de remesas (IME, 2007: 3).

A excepción de los últimos años a lo largo del citado periodo ha habido un aumento más menos regular de las remesas. En los dos últimos años el volumen de las remesas familiares se ha estancado a consecuencia de al menos dos factores. Por un lado, el endurecimiento de las leyes antiinmigrantes en Estados Unidos, tanto en vigilancia fronteriza como en controles oficiales más estrictos en los lugares de trabajo. Y por el otro, debido a los efectos de la recesión económica en dicho país, recesión que luego se profundiza hasta arribar a los niveles de la llamada crisis inmobiliaria en 2008, que ha afectado especialmente a la industria de la construcción, la cual representa una fuente importante de empleo para un número elevado de migrantes mexicanos. En consecuencia, para el año 2007 las remesas familiares sufren una fuerte desaceleración, y en términos prácticos un estancamiento, pues tan sólo aumentaron cerca de dos por ciento respecto al año anterior, para posteriormente, y por única excepción a lo largo del período examinado, sufrir una contracción anual de 3.6% en el último dato considerado.

Con relación a los montos en los envíos de remesas familiares se observa un comportamiento aleatorio a lo largo del periodo de 1995 a 2008. El rango de oscilación media es de ochenta y tres unidades, fluctúa entre los 282 dólares en promedio por envío en el año de 1999 hasta los 365 dólares en promedio registrado un año después. Para 2008 el promedio de los envíos de remesas familiares fue de 346 dólares.³⁰ Estas cifras indican que el aumento en el volumen de las remesas no se debe a un incremento en los montos de los envíos, y más bien se explica por un aumento creciente en el número de migrantes.

²⁹ De igual manera, los envíos de remesas familiares hacia México han incrementado un 544.8%. En 1995 fueron 11,263.16 miles de operaciones y en 2008 alcanzaron las 72,627.30 miles de operaciones.

³⁰ En promedio, los latinoamericanos y caribeños envían a sus familias 250 dólares entre ocho y diez veces al año (BID, 2001).

Se calcula que 80% de quienes envían remesas a México lo hacen con regularidad, en promedio 10 veces al año y con un monto promedio por envío que oscila entre 320 y 350 dólares (Castro, 2005). El monto promedio de la remesa está directamente relacionado con el ingreso del trabajador migrante. Según el Banco de México alrededor de dos terceras partes (63.3%) de los que envían remesas ganan hasta 2 mil dólares al mes, el monto promedio por envío oscila entre 265 y 351 dólares (IME, 2007: 18). Lo que pone de relieve el gran esfuerzo de ahorro que realizan muchos emigrantes.

Consideraciones finales

En este documento, utilizando información del INEGI, Banxico, CPS y de la Emif Norte, discutimos algunos aspectos del mercado laboral mexicano relacionados con la estructura ocupacional de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, tanto en los lugares de origen como en los de destino, así como de los envíos de remesas.

Enfatizamos cuatro aspectos fundamentales de los migrantes mexicanos a Estados Unidos. En primer lugar, a manera de introducción se expone una breve contextualización del mercado laboral mexicano; en segundo lugar, describimos la migración de mexicanos a Estados Unidos, las características sociodemográficas y las características laborales en el lugar de origen de los migrantes; en tercer lugar, describimos los sectores de ocupación en Estados Unidos, y en cuarto lugar discutimos la relevancia de los envíos de remesas.

El análisis realizado en torno al mercado laboral de mexicanos en Estados Unidos, tanto en el origen como en el destino, conduce a cuatro reflexiones específicas. La primera es que la migración de mexicanos a Estados Unidos no responde a la falta de un empleo en los lugares de residencia de los migrantes. A pesar de que ciertamente la tasa de desocupación de los migrantes es superior a la nacional, resalta el hecho de que cerca de sesenta y cinco por ciento de ellos tenían trabajo. No obstante lo anterior, los migrantes perciben menores retribuciones que la población ocupada a nivel nacional. En este sentido, la búsqueda de un mayor ingreso, así como de mejores condiciones de vida, parecen explicar mejor la causa de la migración. Sin embargo, la migración es un fenómeno complejo que no puede ser analizado solamente desde una óptica, sino que debe ser estudiado holísticamente.

La segunda reflexión es acerca de la participación de los migrantes en la economía de Estados Unidos. Los migrantes mexicanos contribuyen con cerca del cinco por ciento de la población ocupada en ese país. En años recientes han diversificado su participación y se emplean en prácticamente todos los sectores económicos. No obstante a ello, se concentran en trabajos precarios, mal remunerados, poco calificados, con ocupaciones inestables y con contratos flexibles y temporales. En particular, las mujeres migrantes se concentran en un nicho laboral considerado femenino donde las condiciones prevalecientes son aún más críticas y que reproducen las condiciones de subordinación que tenían en sus lugares de origen y no necesariamente obtienen un mayor empoderamiento, aunque es un primer paso para lograrlo.

Tercera, si bien las remesas son utilizadas principalmente para la subsistencia familiar, también se emplean en construcción de casas, educación y salud, y en muchos casos son fundamentales para el desarrollo de las comunidades. Sin embargo, las remesas poco se usan en proyectos productivos, por lo que no deben verse como una manera de sustituir las obligaciones de los gobiernos en el desarrollo local.

Finalmente, coincidimos con el Instituto de Mexicanos en el Exterior (IME, 2007: 24) cuando afirma que son diversos factores los que han incentivado la migración de mexicanos a Estados Unidos, entre ellos se encuentran: 1) La presencia de rigideces en el mercado laboral, donde destaca la existencia de los diferenciales de salarios entre México y Estados Unidos. 2) El poco dinamismo en la generación de empleos bien remunerados en el sector formal de la economía. 3) El elevado y creciente número de mexicanos que tienen vínculos familiares en Estados Unidos, lo que abarata la migración. Dicho entorno, hace evidente la necesidad de llevar a cabo cambios estructurales, que permitirían ampliar las oportunidades de trabajo productivo y bien remunerado en nuestro país.

Bibliografía

Banco Interamericano de Desarrollo (BID), (2001), *Remittances to Latin America and the Caribbean: Comparative Statistics*, BID/Fondo Monetario Internacional (FMI) Washington, D.C.

Banco de México (Banxico), (2009a), "Las remesas familiares en 2008", 27 de enero, pp. 6.
En: <http://www.banxico.org.mx/documents/%7BB7CBCFAF-AB7D-BE65-F78F-6827D524C418%7D.pdf>

-----, (2009b), *Sistema de información estadística: comercio exterior*, México, D.F., Banco de México. <http://www.banxico.org.mx/>

Barrera Chavira, Edith (2003), *Elementos de análisis para la discusión sobre la reforma laboral*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Cámara de Diputados LVIII Legislatura.

Castro Soto, Gustavo (2005), "Remesas de migrantes y huracanes (III/III)" en *Estesur.com*: Noticias, cultura y política de Chiapas y México, Sección: Migración Noticias/ sábado 29 de octubre. En: <http://www.estesur.com/migracion.jsp?id=1919&pagenum=1>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2002), "La migración internacional y la globalización", *Globalización y desarrollo*, Vigésimo período de sesiones, Brasilia, Brasil, 6-10 mayo, cap. 8, pp. 243-272.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), (2008), *Informe de evaluación de la política de desarrollo social en México 2008*. En: <http://www.coneval.gob.mx/contenido/home/2509.pdf>

Consejo Nacional de Población (Conapo), (2004), "La nueva era de las migraciones: Características de la migración internacional en México". En: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones>

Covarrubias, Alejandro (1992), *La flexibilidad laboral en Sonora*, Hermosillo Son., El Colegio de Sonora y Fundación Friedrich Ebert.

Cruz Zamorano, Alma Rosa (2008), "Alemania: economía y política", *Comercio Exterior*, Enero, vol. 58, núm. 1, pp.77-84.

Dayton-Johnson, Jeff (2008), "Migración y países en desarrollo", Centro de Desarrollo de la OCDE, Centro de la OCDE en México, 11 de marzo. En: <http://www.oecd.org/dataoecd/60/5/42172921.pdf>

Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif Norte): *Flujo procedentes del sur con destino a Estados Unidos, (varios años)*, Bases de datos. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte, Instituto Nacional de Migración y Secretaría de Relaciones Exteriores, Tijuana, México.

Esquivel, Gerardo (2009), *El mercado laboral rural en México: caracterización y agenda de investigación*, (LC/Méx/L.894), México, D.F. sede subregional de la CEPAL en México, enero. Disponible en *Agroacerca* pp. 27-38, <http://www.infoaserca.gob.mx/claridades/revistas/188/ca188.pdf#page=27>

Garza Toledo, Enrique de la (2003), "Reflexiones acerca de la reforma laboral", *Economía Teoría y Práctica*. Núm. 19. UAM, pp. 91-122. <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/articulos/reflexiones.pdf>

González Andrade, Salvador (2009), "Crisis financiera mundial: Efectos en México y Baja California", en Boletín de indicadores y pronósticos económicos de la frontera norte. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. Departamento de Estudios Económicos. Publicación electrónica, número 43, julio, pp. 3-7. <http://www.colef.mx/Investigacion/documentos/boletin43.pdf>

----- (2009b), Migración temporal a Estados Unidos y remesas: un análisis de género. Ponencia presentada en el *Primer Congreso de Egresados de El Colegio de la Frontera Norte: 25 años de docencia*. Mesa 1.2: Migración internacional. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., 9, 10 y 11 de septiembre de 2009.

Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), (2007), "Las remesas familiares en México. Inversión de los recursos de migrantes: Resultados de las alternativas vigentes", [en línea], México, Febrero 2 de 2007. http://www.ime.gob.mx/investigaciones/2006/estudios/economia/remesas_familiares.pdf

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), (2000), *XII Censo General de población y vivienda 2000*, INEGI, Aguascalientes, México. <http://www.inegi.org.mx>

-----, (2009), *Información estadística sobre migración*, Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica (SNIEG), INEGI. <http://www.inegi.org.mx>

-----, (2009b), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*, varios años, SNIEG, INEGI. <http://www.inegi.org.mx>

-----, (2009c), *Sectores económicos: Manufacturas*. SNIEG, INEGI. <http://www.inegi.org.mx>

Lozano-Ascencio, Fernando (2000), "Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas", en Rodolfo Tuirán (coordinador) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. Consejo Nacional de Población, pp. 149-166. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Migracion%20%20Op-Politica/PDF/lozano.pdf>

Martin, Philip (2008), "La gestión de la migración de México a Estados Unidos: problemas económicos y laborales", en Agustín Escobar y Susan F. Martin (coordinadores), *La gestión de la migración México-Estados Unidos: Un enfoque binacional*, Segob/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios, CIESAS y DGE Equilibrista, México, pp. 99-130.

Massey, Douglas S., Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (2000), "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación" en revista *Trabajo*. Año 2, No. 3 (enero-junio). Segunda Época. UAM, UNAM y Plaza y Valdés Editores. México, pp. 5-49.

Massey, Douglas S., Jorge Durand, and Nolan J. Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Age of Economic Integration*. New York: Russell Sage Foundation.

Meza González, Liliana (2005), "Transformaciones del mercado laboral mexicano", *México ICE* marzo-abril 2005, No. 821. pp. 143-162. En: http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_821_143-162__CE20D106BC6A4EF05F9F128A2142A8A7.pdf

-----, (2005b), "Mercados laborales locales y desigualdad salarial en México", *El Trimestre Económico*, vol. LXXII (1), núm.285, enero-marzo, pp. 133-178.

Mora, Claudia (2008), "Globalización, género y migraciones", *Polis*, [online] vol. 7, no. 20, Universidad Bolivariana de Chile, pp. 285-297. <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v7n20/art15.pdf>

Peña Molina, Blanca Olivia y Brenda María Santa Ana Peña (2004), "¿Feminización de la pobreza? Redes sociales de apoyo, remesas y mujeres migrantes en la Paz, Baja California, en En Suárez Blanca y Emma Zapata, *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas, volumen 1, GIMTRAP, México, pp. 71-122.*

Peralta, Ernesto (2007), *Prospectiva de oferta y demanda laboral en Sonora, 2005-2020*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.

Pérez, Ana Lilia (2008), "Endurece Calderón su política laboral", *Revista Contralínea*, México, 2a quincena de enero, Año 5, núm. 94. En: <http://www.contralinea.com.mx/archivo/2008/enero2/htm/endurece-calderon-politica-laboral.htm>

Pérez Akaki, Pablo y Pedro L. Álvarez Colín (2007), "Las remesas familiares en México y sus inconsistencias", *Análisis Económico*, Núm. 51, vol. XXII, Tercer cuatrimestre de 2007, pp. 223-242.

Portes, Alejandro (2005), "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", *Migración y Desarrollo*, Primer semestre, pp. 2-18.

Ruiz Durán, Clemente (2007), *Integración de los mercados laborales en América del Norte*, UNAM, Porrúa.

Samaniego, Norma (2000), *Los principales desafíos que enfrenta el mercado de trabajo en México en los indicios del siglo XXI*, Oficina Internacional de Trabajo, Oficina de área para Cuba, Haití y México, Naciones Unidas. En: <http://www.oit.org.mx/pdf/desafios/desafios.pdf>

Sassen, S. (2003), "Globalization or denationalization?", *Review of International Political Economy*, 10:1, 1-22.

Secretaría de Gobernación (Segob), Consejo Nacional de Población (Conapo), Instituto Nacional de Migración (INM), Secretaría de Relaciones Exteriores(SRE), Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), (2007), *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 2005*, Segob, Conapo, INM, STPS y El Colef, México.

Suárez, Blanca y Emma Zapata, (2007), "Aquí y allá, inseguridad y desafío: doble cara de la migración". En Suárez, Blanca y Emma Zapata, *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*, GIMTRAP, México.

Suárez, Blanca y Emma Zapata, (2004), "Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración". En Suárez Blanca y Emma Zapata, *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas, volumen 1*, GIMTRAP, México.

World Economic Forum (WEF), (2009), "*The Mexico Competitiveness Report 2009*" World Economic Forum. En: http://www.weforum.org/pdf/Mexico/MCR_2009.pdf